Gente detrás de la montaña

* Prefecto principal Amílcar Carlos López

En 1620, el capitán español don Juan Fernández, procedente del Pacífico, en su expedición en busca de los Césares, descubre el lago Nahuel Huapi, habitado por los nativos indígenas puelches y poyas. Los míticos habitantes de una fantástica ciudad ubicada en un impreciso lugar de la Patagonia, que igual que otras legendarias regiones como El Dorado o el País de las Amazonas, fueron fruto de la fértil imaginación de los conquistadores. Según el ambicioso expedicionario español, los indígenas del Nahuel Huapi (Isla de los Tigres) defendían estas tierras con verdadera ferocidad, y esta defensa se debía a las reiteradas incursiones realizadas por los conquistadores, en búsqueda de los pequeños nativos de no más de diez años, para ser utilizados en las minas de oro del Perú. Estas incursiones elevaron a más de ocho mil los niños así capturados, de esta forma, surgiendo con este accionar el término "malocas" y que luego derivó en "malón", siendo los codiciosos españoles quienes sorteaban todo tipo de escollos para llevarse el tesoro de los jóvenes cautivos. Las malocas a los puelches fueron las más frecuentes porque eran a su vez las más seguras, por ser estos indios de índole pacifista y, en un primer momento, muy sociables con el español.

San Carlos de Bariloche en la década de 1950

Esta es la verdadera explicación por la cual durante años posteriores, los pasos procedentes del Pacífico hacia la región de los Lagos, fueron vedados en su tránsito, cabiéndoles la difícil misión de su apertura a los distintos sacerdotes jesuitas que intentaron restablecer el vínculo.

Debió pasar casi medio siglo, hasta la llegada de un nuevo visitante, el padre Nicolás Mascardi. Con su arribo a las márgenes del gran lago (1670) se inicia un nuevo período de evangelización debido a la expansión misionera desarrollada por la Compañía de Jesús, que tuvo como punto de apoyo y base de operaciones la región de Chiloé y para ser más precisos, la población de Castro. Al padre Mascardi (imagen del verdadero apóstol de Cristo), se debe la fundación de la Misión del Nahuel Huapi, primer foco del cristianismo y civilización en la zona.

Según Salvador Canals Frau, los poyas, los puelches, los tehuelches y los onas eran los pueblos patagones del sur. Aunque generalmente se da el nombre de patagones a todos los indígenas de la Patagonia, es decir del territorio comprendido entre el río Negro y el estrecho de Magallanes y desde el Atlántico al Pacífico, hay diferencias entre los patagones del Norte y del Sur. Originariamente, ambos grupos constituyeron una unidad, pero los especialistas prefieren los nombres particulares de cada una de las agrupaciones étnicas en que se dividían: los tehuelches, ocupaban el área mayor desde el río Chubut hasta el estrecho de Magallanes, los onas en Tierra del Fuego y los poyas, junto a los puelches, se ubicaban hacia los valles próximos a la cordillera desde el lago Nahuel Huapi al sur. Nótese, que en ningún momento se mencionan a los mapuches como pueblos originarios de la región de los Lagos, ubicándose éstos en inmediaciones de la actual ciudad chilena de Osorno.

Establecida la Misión del Nahuel Huapi, con la delicada tarea de difundir la palabra de Dios a los diversos pueblos indígenas, distintos son los sacerdotes jesuitas que desarrollan su labor evangelizadora, con resultados dispares, ya que el aborigen había aprendido a desconfiar totalmente del hombre blanco venido del Pacífico. Se destacan entre ellos los padres: José de Zúñiga, Felipe Van der Meren (castellanizó su apellido como Laguna), José Portel, Francisco Elguea y Juan José Guillelmo, de los que la mayoría perdió la vida mientras realizaban sus tareas religiosas.

Uno de los grandes problemas de la misión era precisamente el de la comunicación con Chile. El camino de las lagunas, además de incómodo, era peligroso por los terrenos pantanosos que atravesaba. Las múltiples veces que había que vadear el río Peulla y las súbitas tormentas que amenazaban a las frágiles piraguas (dalcas) que se atrevían a cruzar los lagos Nahuel Huapi y Todos los Santos, constituían esta travesía en un verdadero martirio, que los jesuitas aceptaban con aseverada devoción religiosa. Pero existía una vía totalmente terrestre, el famoso camino del paso Vuriloche (gente detrás de la montaña), cuyos sucesivos descubrimientos y pérdida de la traza le confirieron un carácter casi misterioso, cercano a lo mítico. Quienes primero lo transitaron fueron los conquistadores españoles de Chile, que lo usaron para realizar sus "malocas" y una vez que éstas cesaron, los propios indígenas decidieron clausurarlo, borrando todo vestigio de pasos o sendas, para preservar y mantener su seguridad. Uno de los grandes méritos del padre Guillelmo fue precisamente el descubrimiento de este paso, ubicado al sur del Cerro Tronador. No sin trabajo y privaciones consiguió dejar expedito un camino para mulas cargueras que hacían el trayecto en tres días, mientras que por las lagunas se empleaban ocho y a pie, lo que obligaba a llevar cargas al hombro. Este significativo acontecimiento ocurrido el 15 de diciembre de 1715 es considerado como el punto de partida para la radicación de colonos en la región, pero lamentablemente los indígenas incubaban sentimientos muy contrarios. Llenos de indignación y recelo temían que por la nueva ruta se reanudaran las malocas de los españoles. Ese malestar hizo que el 17 de mayo de 1716 envenenaran con chicha al padre Guillelmo.

1936 - Plana mayor de la Prefectura San Carlos de Bariloche

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el gobierno chileno destacó diversas misiones científicas hacia la región de los Lagos. Una de las más notorias y difundidas fue la encabezada por el doctor Francisco Fonck, quien en 1856 realizó el primer reconocimiento técnico del lago Nahuel Huapi, acompañado por el colono e ingeniero alemán Fernando Hess; pero el hecho más significativo de esta expedición fue el descubrimiento del "boquete" o paso del valle del río Peulla. No transcurrió mucho tiempo para que este paso, bautizado como Pérez Rosales, se convirtiera en el camino clásico entre las dos repúblicas y aún hoy utilizado, con gran aceptación por turistas y residentes.

El 22 de enero de 1876 y con solo veintitrés años, don Francisco Pascasio Moreno se transformó en el primer hombre blanco que llegó al lago Nahuel Huapi proveniente del Atlántico. Hoy, una placa ubicada en la cabecera norte del lago, en proximidades de Dina Huapi, rememora este trascendental acontecimiento.

1935 - El jefe de la Prefectura San Carlos de Bariloche, ayudante de 2ª Oscar A. Correa Falcón y personal de la dotación, frente al edificio "Pichi Mahuida", sede de la Dependencia.

A comienzos de 1879 el Gobierno Nacional le encomienda a Moreno la exploración de la costa

patagónica, para ubicar territorios aptos para colonizar. En virtud de la Ley n.° 947 del 4 de octubre de 1878 se organiza la Campaña Militar, destinándose un millón seiscientos mil pesos para el traslado de la frontera. El general Roca estaba en condiciones de concretar sus planes, los cuales no se limitaban a una mera ocupación militar, ya que por los hombres de ciencia y los capellanes que la integraban, se constituían en una verdadera cruzada civilizadora. Para 1883 se produce un acontecimiento de trascendencia histórica, la llegada al lago Nahuel Huapi de la primera embarcación navegando desde el Atlántico. En efecto, el 13 de diciembre, después de saludar el fuerte Chacabuco y su guarnición, penetra en el lago, procedente del río Limay la lancha bautizada por el teniente O'Connor como "Modesta Victoria" en virtud a la proeza realizada. Muchos años después la nieta del posteriormente fallecido vicealmirante O'Connor, oficia de madrina en la botadura de la primera motonave comercial que navegara las aguas del Nahuel Huapi, me refiero pues a la "Modesta Victoria". Esta emblemática embarcación fue diseñada por el ingeniero argentino Hugo Gameralli, construida en Holanda por la firma Versure con las siguientes dimensiones: eslora, 39 metros; manga, 12 y puntal 3,6; desplazamiento, 207 toneladas. Capacidad en esa época, 160 pasajeros, con planta propulsora de 2 motores Mann, gasoleros, de 327 HP cada uno. Fue botada el 10 de noviembre de 1938 y puesta en servicio al público en 1939. Había sido traída totalmente desarmada por ferrocarril, habilitándose un ramal especial para este cometido, realizándose su armado y ensamble en el varadero de Parques Nacionales, bajo la dirección del ingeniero naval don Manuel Bianchi.

1938 - Botadura del "Modesta Victoria", con la asistencia del "Patagonia" desde el agua.

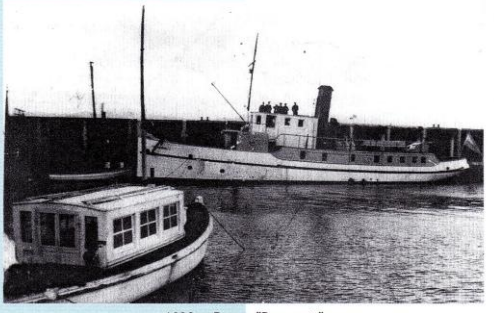
Durante muchos años se debatió la fecha fundacional de San Carlos de Bariloche y ésta siempre permanecía bajo una marcada polémica. Se consideraba como tal, el asentamiento del primer almacén de ramos generales denominado "San Carlos", propiedad de don Carlos Wiederhold, en 1895, en cercanías de lo que hoy es el centro cívico de la ciudad. Pero fue recién en 1902 cuando se decretó su fundación. En agosto de 1899 el Poder Ejecutivo había encomendado al ingeniero Carlos E. Martínez la exploración y mensura de las tierras fiscales que circundaban el lago Nahuel Huapi, trabajo que fue aprobado por decreto del 2 de febrero de 1902. Esta mensura fue la base de la colonia Nahuel Huapi, ofreciendo lotes de 625 hectáreas a través de un Decreto del 3 de mayo de 1902, rubricado por el presidente Roca y su ministro Escalante, en el que se consagraba además con esa fecha la fundación del pueblo de San Carlos, en el Territorio Nacional de Río Negro.

Según el propio Carlos Wiederhold, el nombre de San Carlos de Bariloche se debe a Enrique Neil que, cuando desde Buenos Aires escribió una carta al establecimiento "San Carlos", el personal de la Oficina de Correos le informó que había varios lugares en la Argentina denominados "San Carlos"; debía pues identificarlo de alguna otra manera, añadiéndole entonces "Bariloche", por haber sido utilizado antiguamente el Boquete o Paso ubicado muy cerca de ahí. Desde ese momento quedó registrado en la Oficina de Correo Nacional el nombre de San Carlos de Bariloche. La correcta ortografía debería ser Vuriloche (gente detrás de la montaña), porque este es el nombre histórico del paso aludido, pero el propio perito Francisco Pascacio Moreno escribía Bariloche y lo mismo hacían otras destacadas personalidades como Guillermo E. Cox, Roberto Cristie, Emilio Valdeverde y Jorge Rohde.

En virtud de la gran actividad navegatoria que comenzaba a vislumbrarse ya no solo en el Lago Hahuel Huapi, sino también en otros como el Lácar, Traful, Correntoso, Moreno, Gutiérrez, Mascardi, Guillelmo, etc. la Prefectura dispuso la creación del Destacamento "San Carlos de Bariloche", que se habilitó un 5 de junio de 1934 por Expte. interno 5-C-8291-c/v-1934, siendo su primer Jefe el entonces ayudante de segunda don Oscar Aníbal Correa Falcón. Su emplazamiento inicial estuvo en el kilómetro 15 de la avenida Bustillo en lo que fuera la residencia de don Horacio Anasagasti, el chalet de Pichi Mahuída.

El Perito Moreno, escribía ya en 1897, sobre el Puerto comercial de San Carlos: "...La casa de negocios de los señores Wiederhold provee ya las necesidades de una vasta zona y exporta los productos de la misma a Puerto Montt, para lo cual dispone de embarcaciones. Vi allí una de

doce toneladas que construían carpinteros chilotes. Será la primera embarcación de alguna importancia que surque los lagos patagónicos. El comercio de lanas, cueros, cerda, papas, queso, manteca y otros productos menos importantes permite despachar una embarcación quincenal a Puerto Blest, en el extremo Oeste del lago, productos que son transportados en tres días a Puerto Montt, mientras que para llevarlos a Viedma se requeriría de algo más de un mes..."



1939 - Buque "Patagonia"

El Perito se refería al pequeño remolcador "Helvecia" que naufragaría tiempo después, un desapacible día de marzo de 1907 en proximidades del barrio Melipal, llevándose consigo a sus cinco tripulantes.

Antes de finalizar el siglo XIX se le sumó el "Cóndor", un vapor de 60 toneladas fabricado en el astillero Ribbek de Valdivia, Chile, que se trajo en partes, por el paso Vicente Pérez Rosales, con el esfuerzo de una treintena de hombres asistidos por bueyes, mulas y aparejos. Fue rearmado en Puerto Blest por el ingeniero naval Otto Mulemphfordt con la especial colaboración de Francisco Potthof y del mecánico Augusto Wittwer. El "Cóndor" tuvo su puerto habitual en San Carlos y resultó un estímulo considerable para las actividades comerciales por más de 40 años.

Para el año 1935 el movimiento alcanzó un total de 155 embarcaciones, con 4.650 toneladas de mercaderías transportadas, 973 pasajeros y 300 tripulantes. La actividad comercial siguió en aumento progresivo, hasta que llegamos a 1939, con el siguiente resultado: Entrada y Salidas de embarcaciones, 2.644, con un tonelaje de 211.038; 4.106 tripulantes y 26.419 pasajeros, según lo reseña el periódico "La Voz Andina" de Bariloche, en enero de 1941.

Para que la Prefectura San Carlos de Bariloche pudiera ejercer plenamente sus funciones específicas le fue asignada el vapor "Patagonia", construido por el propio Otto Mulemphfordt en su astillero de la Isla Victoria para la familia Anchorena. Cedido al Ministerio de Agricultura, hacia 1936 pasó a la Prefectura con la sigla identificatoria "A1". El "Patagonia" fue una nave que sufrió muchas modificaciones durante su construcción; la maquinaria instalada no fue la que se había solicitado en su momento y aunque era un barco muy lujoso, presentaba alguna dificultad para navegarlo. En este histórico vapor, que asistió a la botadura del "Modesta Victoria" y realizó innumerables tareas de seguridad y control de la navegación lacustre, navegaron, entre otros: el vicepresidente Dr. Castillo; el ex rey de Inglaterra Eduardo VII, el Príncipe de Gales y el Duque de Kent.

Hacia el año 1940 y después de pasar por distintas administraciones, la Dirección de Parques Nacionales consiguió que el Poder Ejecutivo dispusiera que la Prefectura se hiciera cargo del "Modesta Victoria". "La Voz Andina", el periódico más importante de la época así relata este acontecimiento "...Este buque está operado con personal de la Prefectura, teniendo como capitán al suboficial Ocerín, siendo un ejemplo de puntualidad y excelente servicio, que satisface las necesidades y complace al turismo por la esmerada atención que se presta..." y además agrega en su edición del 11 de enero de 1941: "Al frente de esta Repartición actúa un prestigioso funcionario el Señor Subprefecto D. Oscar Correa Falcón, teniendo a su cargo una extensa jurisdicción, con más de treinta lagos ubicados en los territorios del Río Negro, Neuquén y Chubut. Desarrolla una labor intensa y delicada, acentuada por el poco personal que dispone para tan vastos servicios: un oficial ayudante, cuatro suboficiales y 30 marineros y para las tareas de vigilancia, recorrido y auxilio, cuenta con el vapor "Patagonia" y otras dos lanchas menores..."

Desde 1980, los registros indican que por el Lago Nahuel Huapi realizaron excursiones rentadas más de siete millones de pasajeros. Nuestro sincero homenaje, en esta apretada síntesis, a quienes con patriotismo y dedicación efectuaron con tesonera eficacia sus tareas profesionales, colaborando de esta manera con el asentamiento, población y crecimiento del pueblo de "Vuriloche", en el cuál la Prefectura Naval viene desarrollando sus funciones específicas, desde hace más de setenta años.

FUENTES CONSULTADAS

BIEDMA, Juan Martín. "Crónica Histórica del Lago Nahuel Huapi, Editorial Caleuche, Buenos Aires, 2003.

VALLMITJANA, Ricardo. "Navegación pionera del Puerto de San Carlos de Bariloche", Archivo Histórico Regional, Publicación de la serie "Historias de mi pueblo", Bariloche, 1995.

SEPIURKA, Sergio Daniel. "Sueños de cordillera" Editorial Esquel S.A., Esquel, Chubut, 1997.

ONELLI, Clemente. "La evolución en el patriotismo", El libro, órgano de la Asociación Nacional del Profesorado, Buenos Aires, 1908.

"El Cordillerano", Diario de Bariloche, Notas históricas varias, 1997-2005.

"La Voz Andina", Diario, Archivo Histórico Regional.